

En la argamasa de la configuración de la tesis: el rol del director/tutor y el evaluador

Por Graciela Laura Mingo

En la elaboración de una tesis se conjugan diferentes oficios o roles intervinientes: el tesista (actor central), el tutor o director, el docente del seminario de tesis y los evaluadores. Sus participaciones son diferentes, muchos acompañan el proceso de construcción del **objeto-problema** que desarrolla el tesista. Otros forman parte de la evaluación permanente del **objeto-producto** y del espacio fijado institucionalmente. Son los miembros del tribunal evaluador que tienen a su cargo la lectura del informe final y luego en la etapa de la defensa como instancia final reafirman su contenido a través de la exposición de la tesis.

La identificación de estos actores en la realidad académica muestra que muchas veces sus lugares adquiridos no son tan lineales. Precisamente las experiencias en las trayectorias de vida adquiridas con el transcurso de los años, han conjugado situaciones de acople tanto de como docente del tesista.

Esta realidad no es ajena a las construcciones y exigencias curriculares, es por ello que particularmente desde fines de los noventa hasta la actualidad los docentes vienen acompañando a los estudiantes como directores de tesis y tesinas y a su vez como miembros evaluadores. Estas imbricadas relaciones posibilitan señalar cuántos participes confluyen en la argamasa de una tesis y cuán diferente es su vínculo con el tesista. Sin dejar de señalar que hay un sinuoso camino, que el tesista está forzado a recorrer en pos de legitimar su profesionalidad y superar las vallas hasta la concreción de la propuesta.

La construcción de la tesis forma parte de un corpus de complejidades y en esta oportunidad se trata de presentar distintos planos vivenciales que en los diferentes roles entiendo se tensionan tanto en el momento de actuar como **director** y/o como **evaluador**; dependiendo del lugar donde uno se ubique frente a un tesista y su tesis.

En esta oportunidad se trata de exponer la experiencia personal en el doble rol que muchas veces me ha tocado realizar como director y como evaluador de trabajos de tesis, sin olvidar el rol de tesista, sobre el que en esta oportunidad no me explayaré.

Esta aproximación al tema tratará los dilemas y decisiones que se conjugan en la trastienda de las tesis y sus protagonistas: los tesistas.

El rol del director/tutor y el evaluador

Sin duda que la aceptación de ser director, es una tarea que implica la decisión y la responsabilidad de trabajar, acompañar y guiar a un tesista. En esa disposición se conjugan dimensiones pedagógicas, teóricas y metodológicas, de reconocimiento académico meritório, junto a las relaciones personales que se deben analizar y lo mismo aunque con otro compromiso diferencial, cuando se acepta ser evaluador.

En esta oportunidad se trata de exponer la experiencia personal en el doble rol que muchas veces me ha tocado realizar como director y evaluador de trabajos de tesis.

El accionar del director

Se trata de describir los modos en que uno vivencia estos espacios profesionales, en el convencimiento de que pueden ser aporte para otros, principalmente para aquellos estudiantes de grado o postgrado que se lanzan a una aventura muchas veces incierta, como es la de hacer su tesis.

Comenzaré por ello con el trabajo que califico como más arduo, el de acompañar o conducir a un tesista desde el oficio de ser Director. Trabajo asumido desde su inicio con la sabiduría y prudencia que merece en el camino de aportar a configurar el escrito. Es un modo de anticipación que se asume entre ambos, recorriendo juntos el surgimiento de algo nuevo, o por lo menos no tratado y debe ir construyéndose con el compromiso de hacer y elaborar la tesis.

Se adicionan a esta relación otras dimensiones en el vínculo director-tesista, las que se podrían denominar de tipo psicológicas o interpersonales y forman parte del "contrato pedagógico" acordado explícita o implícitamente entre ambos, como es el proceso de empatía con el tesista una vez aceptado el rol de ser su tutor. El término contrato no es ingenuo. Es un paso que tiene su expresión literal visible en la carta de presentación que se hace del tesista y su tema elegido.

Este contrato no es menor, se concretiza al pautar los encuentros entre el director y el tesista. Allí realmente se pretende conjugar un proceso de entendimiento entre las partes, inevitable de considerar en la elaboración de los proyectos, junto con el interés que el tema despierta en uno y en otro. Se destaca en la relación de este binomio la perseverancia con que el tesista mantiene la interacción y va de suyo el tipo de respuesta que se le puede dar como tutor de la propuesta.

Si partimos desde el sentido ético y del compromiso asumido en el monitoreo de la argamasa con que se va puliendo la propuesta y luego la elaboración del informe final de la tesis, además de ser necesario mantener el rigor científico, según la experiencia acumulada, me atrevo a aconsejar que debe existir el acompañamiento de la lectura bibliográfica por parte del Director, recurriendo a su memoria (Eco, 2000). Esto no puede estar ausente, es una visión más acabada que refuerza aún más el trabajo de construcción de la tesis.

Este acompañamiento y conducción directa en la instancia del recorte del objeto, ayuda además a fijar límites en la inconmensurabilidad donde se encuentra el tesista. Luego lo hará en el estado del arte que acompaña a la propuesta, y en otras fases como la confección del o los instrumentos de recolección de la información, su análisis e interpretación.

Se añade a este oficio de dirigir tesis, que esta tarea también contribuye a la historia académica de cada director al apuntalar la formación de recursos humanos, rol que se ejerce de manera ad-honorem en la tutoría de acompañar al tesista. Se trata en muchas oportunidades de apaci-

guar la incertidumbre que conmueve al tesista en el proceso de abreviar sus ideas tanto en la elección como en el recorte del objeto-problema a investigar. Es un eslabón prioritario que cobra mayor nitidez en la etapa de proponer el diseño, como anticipación del trabajo que va a encarar en la arquitectura de la tesis.

Esta puntualización un poco lineal al interior del proceso de construcción de la tesis surge en momentos de avance junto a otros momentos "pantanosos" en los que puede encontrarse el tesista, sumada a la ansiedad por la que pasa, muchas veces sin producir la ruptura con sus preconociones e invadido por la impotencia de no saber por donde comenzar a desovillar. El logro de ese salto cualitativo es un momento crucial, en el que el tesista comienza a elucubrar ideas con una base de sustentación propia surgida del aporte del conocimiento más riguroso. Es allí donde la labor y la figura comprometida del director deben estar apuntalando el acompañamiento deseado, quehacer éste que se logra cuando se es consciente de lo que implica asumir la dirección de la tesis.

Sin duda que la decisión de dirigir la tesis debe ser una acción permanente por parte del Director, por más que el tesista se encuentre por momentos aturdido y dubitativo. Al ir dándole forma a su proposición, este acompañamiento de su trabajo lo lleva a ganar confianza y posibilita recuperar lo aprendido (ya sea en el grado o el postgrado) por el estudiante o profesional.

Ser artífice en la argamasa es una instancia de valorización del trabajo asumido por el director, cuando éste actúa responsablemente y demuestra su participación allanando muchas dudas, sino sucede esto se transforma su propia figura en un obstáculo más, de los tantos que debe superar el propio el tesista y puede entorpecer su labor sin que el mismo pueda obtener su meta.

Si esta instancia se logra discernir de manera armónica, actuando en dupla director –tesista, el camino es más simple. Pero como dijimos al inicio los planos institucionales están presentes y aunque aparecen otras cuestiones que no son ajenas a la labor creativa, están acopladas en todo el recorrido de lo instituido y no es posible escapar del entramado burocrático institucional, la tesis se vincula a él constantemente.

Aceptar ser director exige reunir requisitos (acreditar específicos, tanto de formación profesional como trayectorias de trabajos académicos), por el carril donde cada uno va transitando su vida intelectual. Allí aparece una de las barreras a superar por el director y el tesista: ser aceptado por los organismos de control institucional, llámese Comité Acadé-

mico, Consejo Directivo, Comité de tesis, etc. Como tal, exige un análisis exhaustivo y sincero del Director al aceptar dirigir una tesis; tendrá presente que el tema no le sea ajeno, debe demostrar vinculación directa o indirecta con la temática para que su evaluación sea positiva.

Lograr que el proyecto sea aceptado por el director es dar otros de los pasos necesarios para que el tesista pueda más tarde comenzar a esculpir su propia investigación. En esta etapa aparece otro dictamen de la gestión administrativa: recibir la aprobación de la propuesta y del director por parte de evaluadores o comités y/o de los consejos directivos de las unidades académicas.

Una vez lograda la aprobación, se siente el alivio de superación de dicha instancia formal. Detrás de la aceptación, tanto el director como el tesista saben que su trabajo en la presentación escrita ha sido realizado de manera clara, con la coherencia lógica que los pares han podido visualizar tanto en la elección y recorte del objeto-problema, en la estrategia metodológica propuesta y en el currículum del director.

Nuevamente asoma la labor del director "en el hacer haciendo". Tanto en el "contexto del hallazgo" como en el propio desarrollo de la investigación, éste irá dirigiendo al tesista. Se recomienda navegar con la brújula, pautar el desarrollo de las actividades, lo que remite a unas secuencias de fechas a fin de lograr avances en el tiempo.

Cumplir con los plazos estipulados de manera estricta permite timonear con precisión el barco, dicho de manera figurativa (a modo de un consejo) la previsión debe estar presente en el tesista y el director; tanto por los pasos a seguir como en encontrar un horizonte en cada instancia prevista. La producción siempre debe ir acompañada por la escritura; no hay avance si no hay producción escrita, así el tesista funciona encaminado en su práctica concreta, dándole cuerpo a su tesis.

Los avances, las correcciones, la puesta en práctica de los instrumentos de captación, la sistematización de lo recabado, serán los diferentes capítulos con que se va engrosando la tesis. El director no sólo se fija en el contenido, sino que lo formal (formas de citar, adición de notas aclaratorias, diferenciación de capítulos, títulos, márgenes, ortografía) no son temas menores a la hora de presentar el informe final.

Una vez que se ha logrado llegar al informe final, se pone otra vez en juego manifiesto el rol del director y la producción del tesista, la reglamentación cobra vigencia en el momento de la evaluación. Cumplir con la misma ordenadamente a través de una producción escrita coherente en su lógica interna, vinculando adecuadamente los conceptos y perspecti-

vas teóricas con los hallazgos de la empiria, con los resultados que den cuenta de la relevancia del trabajo y que involucren un real contenido teórico y metodológico, es la mejor carta para llegar a un destino final que reciba su aprobación aunque a veces pueden existir observaciones que llevan a modificaciones.

No importa si hay observaciones, ésta es otra instancia de crecimiento o de esclarecimiento. Pero no olvidemos que el director actúa responsablemente por expresiones o frases que para ambos pueden ser obvias (por el involucramiento en el texto) pero que para los evaluadores pueden no serlas. Entonces las modificaciones que se reciben deben ser bienvenidas por ambos. Este es otro momento, en el que la calma y la madurez deben primar y llevar a que el director asuma con humildad la tarea y no debilite a su tesista.

La meta es presentar de nuevo el informe, incorporando lo que se ha debido modificar para llegar a la aprobación. Una vez lograda esta instancia, el proceso no termina allí, sino que surge otra más: defender la tesis ante el público y los evaluadores. Este último paso exige en la trastienda la orientación del director tanto en lo que se prepara para exponer, como en el material que va a acompañar la exposición del tesista. Los tiempos previstos en la exposición de la misma y el énfasis y la apropiación manifiesta que se pone en la narrativa son vitales.

La aprobación final es el placer de dos sujetos: director y tesista, placer que sólo ellos conocen pues saben del esfuerzo puesto detrás de este hecho aparentemente formal.

En el acompañamiento de los tesisas, como docentes investigadores, ponemos a prueba nuestra propia formación, nuestra responsabilidad. Llegar a la meta es el orgullo y el triunfo bien entendido de dos.

El juez-evaluador

Como decíamos, en la complejidad de planos está el otro rol asignado: ser evaluador y formar parte del tribunal, tarea muchas veces gratificante y otras no tanto, que está muy ligada a la producción con que uno se encuentra en el momento de la lectura. Allí aparecen otras dimensiones a considerar. Cuando la producción es amena, o dicho en términos formales, cuando muestra la coherencia interna desde el recorte, su marco referencial, la metodología desarrollada y el análisis de los hallazgos, la escritura es llevadera y se logra dar por aprobada la tarea.

Por el contrario cuando la producción escrita es un material tedioso

de leer, reiterativo en sus expresiones, confuso en su redacción y poco claro en los pasos metodológicos, el evaluador debe ir y volver en la lectura, tratando de ver si lo expresado, aunque sea denso, es coherente para que sus observaciones luego pongan un orden más clarificador en el trabajo presentado.

Tanto una situación como la otra implican un trabajo de responsabilidad por parte del evaluador, y si es conciente en su tarea, cuando discrepa en la perspectiva epistemológica con que el tesista resuelve su trabajo, puede desistir de seguir adelante en la evaluación para no entorpecer la meta del tesista, al tener diferencias de enfoque.

Actitudes como ésta son valoradas en el ámbito académico cuando un evaluador sabe de antemano que existe discordancia con la visión con que se ha encarado la tesis y deja ese lugar a otro dando cuenta de que prefiere dar un paso al costado. Así se reivindica su sinceridad y su compromiso. Si por el contrario se sigue, sabemos que serán mayores los obstáculos que debe vencer el tesista y desde luego el acompañamiento asumido por el director.

El evaluador también debe vencer sus prejuicios y tener un espíritu abierto con predisposición para que la tarea del tesista llegue a buen puerto; si esto no prima se transforma en nuevos escollos. Esto no quiere decir que cualquier tesis vale, sino que la rigurosidad del trabajo debe estar por delante, más allá de las perspectivas con que el evaluador lee y califica la tesis que tiene en sus manos, ya sea para darle curso normal, hacer observaciones, sugerencias o por el contrario devolverla para que el tesista revise el informe presentado o lo rehaga.

Ser evaluador de tesis también configura la trayectoria académica del recurso humano seleccionado y al comprometerse y aceptar esta función deben reconocerse los esfuerzos del tesista.

Si bien en la mayoría de las reglamentaciones hay una distancia entre el tesista y el evaluador, en los casos en que existe una devolución de la producción éste último puede aceptar una instancia de diálogo con el tesista, si éste último solicita un encuentro. Es recomendable escuchar al tesista con ánimo de no desmoronar su trabajo, antes bien para explicar las dificultades halladas en la producción, en lo que debe corregir cuando el dictamen no es favorable. Este encuentro puede ser esclarecedor. Recordemos que un rechazo constituye el inicio de un período que produce un desasosiego en el tesista.

Si se trabajó con otros pares formando el tribunal y en caso de que exista acuerdo, conviene rápidamente llegar a la instancia de defensa de la tesis. En caso de que uno realice muchas observaciones, es conveniente buscar el contacto con los otros evaluadores para aunar criterios y producir un único dictamen que sirva de guía del tesista para que éste pueda resolver fácilmente lo peticionado por el tribunal.

Conclusiones

A modo de síntesis diré que ser director o tutor, así como ser evaluador de la tesis es "pensar en términos relacionales" con referencia al contenido de la misma tesis.

Por ello ser tesista no es un lugar cómodo y hacer la tesis es transitar por momentos como "«un callejón sin salida" , un "atolladero". Entonces el tesista pretende que quien ha elegido para acompañarlo actúe de un modo acorde al rol asumido, con responsabilidad, honestidad y constancia en la tarea. El tesista deberá sentir que tanto el director o tutor, como el evaluador son personas que han demostrado esmero, lectura y dedicación para con el trabajo asumido.

Se recomienda a los evaluadores de tesis tener tiempo para leer y reflexionar sobre los mensajes escritos y verbalizados y calificar la producción de la tesis.

Para finalizar reafirmo que en el acompañamiento de la producción de la tesis, el ponente necesita de una amplitud de movimientos cuando su trabajo ha demostrado ser claro en la construcción de la propuesta.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic. (1995): *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México.

ECO, Humberto. (2000) *Cómo se hace una tesis*. Gedisa. Biblioteca de Educación. Barcelona.

MENDICOA, Gloria (2003) *Sobre tesis y tesistas*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

MENIN Ovide y TEMPORETTI Félix. (2000) *Investigaciones, proyectos, tesis y tesinas y monografías*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

SAMAJA, Juan.(1996) *Epistemología y Metodología*, Eudeba, Bs. As.

SAUTU, Ruth (1997). "Acercas de lo que es y no es investigación científica en las Ciencias Sociales" en Wainerman, Catalina, *La Trastienda de la investigación*. Editorial Belgrano. Buenos Aires.

Sobre la autora

Graciela L. Mingo de Bevilaqua es Lic. en Ciencia Política, Magíster en Investigación Científica y Técnica. Profesora titular de Metodología de la Investigación Administrativa y Teorías Políticas Contemporáneas en la UADER. Rectora de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Tiempo de Gestión